

CRECIMIENTO EQUILIBRADO Y CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS (1)

1. El problema de los países subdesarrollados comprende, entre otras cosas, el cotejo de las políticas de crecimiento económico. En el presente estudio trataremos de demostrar que la controversia entre los defensores del "crecimiento equilibrado" y del "crecimiento desequilibrado" no ayuda a los planificadores económicos a resolver los problemas del desarrollo.

2. Empezaremos por una parte descriptiva, en la cual nos abstendremos deliberadamente de toda crítica. Se puede hallar en el artículo de Streeten (2) la historia del concepto de crecimiento

(1) Gran parte de lo que trata este artículo procede de estudios sobre Sud Asia, publicados bajo la dirección de Gunnar Myrdal, por el Twentieth Century Fund. En las distintas etapas de la preparación de este trabajo, he contado con la valiosa ayuda de los profesores Myrdal, Hicks y Robinson, del señor R. C. O. Matthews y de W. J. Barber, profesor del Colegio Wesley, Nueva Inglaterra. Debo agradecer especialmente al profesor Wilson, de la Escuela de Administración de la Universidad de Indiana y al profesor Paul Streeten, del Colegio Balliol de Oxford, por sus comentarios penetrantes y detallados formulados por escrito. Ni el Twentieth Century Fund, ni las personas mencionadas, son responsables de mis errores o conclusiones.

(2) Paul P. STREETEN, *Unbalanced Growth*, Oxford Economic Papers, junio de 1959.

equilibrado; el mismo trabajo y el libro de Hirschman (3) constituyen nuestra fuente para la exposición de la teoría del crecimiento desequilibrado.

a) El *crecimiento equilibrado* puede ser riguroso, moderado, o afinado. Según el punto de vista riguroso, la inversión bruta o neta, o la producción, debería expandirse a tasas iguales en todos los sectores de la economía: industria y agricultura, bienes de consumo y de inversión, productos para exportación y para el mercado interno. En su exposición originaria del crecimiento equilibrado, Rosenstein-Rodan arguye que por "la complementariedad, todas las industrias se vuelven básicas, hasta cierto punto" (4), y Paul señala que este punto de vista, usado para justificar el desarrollo simultáneo en todos los sectores, está "basado en la noción de que todas las industrias están más o menos igualmente favorecidas por las economías externas, (lo que quiere decir que) los recursos disponibles deberían... repartirse uniformemente entre todas las industrias para asegurar la distribución óptima de la inversión" (5). Asimismo, si aceptamos que el "estudio del crecimiento equilibrado destaca la importancia fundamental para todo país en vías de desarrollo de mantener una base agrícola fuerte" (6), el mismo énfasis debe aplicarse a todos los sectores.

De acuerdo con la versión moderada, "todos los sectores deberían expandirse simultáneamente" (7), aunque no necesariamente a tasas iguales. Sin embargo, el crecimiento equilibrado afinado se ha vuelto tan común que las formas más simples son a menudo ignoradas. Los argumentos de Nurkse a favor de esta tesis se apoyan en las "economías externas" ocasionadas por

-
- (3) Albert O. HIRSCHMAN, *Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale Univ. Press, 1958. Existe una traducción española: "La estrategia del desarrollo económico", México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- (4) Paul N. ROSENSTEIN-RODAN, *Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe*, *Economic Journal*, junio de 1943, pág. 208.
- (5) S. PAUL, *Sectoral Allocation in Development Planning*, *Indian Economic Journal*, julio de 1960, pág. 21.
- (6) G. M. MEIER y R. E. BALDWIN, *Economic Development*, Wiley, 1957, pág. 400.
- (7) W. A. LEWIS, *The Theory of Economic Growth*, Allen y Unwin, 1955, pág. 283. Existe una traducción española: *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

los efectos de la oferta sobre la demanda. Si bien la ley de Say "nunca es válida en el sentido de que la producción de cualquier industria considerada aisladamente, puede... crear su propia demanda" (porque los productores de calzado no quieren ni pueden comprar todo lo que producen), es válida sin embargo, para las economías subdesarrolladas en conjunto. Si se emprende la producción simultáneamente en ramas distintas y bien escogidas, la oferta total "creará su propia demanda". Los trabajadores comprarán productos unos a otros; se aprovechará totalmente la capacidad de producción; los móviles para invertir serán reforzados (8).

El argumento se basa en "el equilibrio en la demanda": el consejo para los planificadores es: "dadas las elasticidades de la demanda respecto del ingreso, elijan razones entre las tasas de crecimiento sectorial tales que los nuevos ingresos creados absorban exactamente la nueva producción". Tal actitud tiene tres consecuencias: a) este proceso minimiza el derroche del capital —recurso más escaso— evitando el exceso de capacidad; b) los empresarios privados, viendo que la capacidad se aprovecha totalmente y que los productos encuentran mercados, se sienten alentados para invertir, lo que constituye otro estímulo al crecimiento; c) dado que los compradores distribuyen sus ingresos adicionales entre muchos productos, el crecimiento equilibrado "afinado" supone un crecimiento equilibrado "moderado", por la dispersión de los recursos disponibles en la producción de muchos artículos.

El crecimiento equilibrado se apoya a menudo en el argumento de "equilibrio en la oferta": los sectores se proveen unos a otros de insumos, de manera que el crecimiento simultáneo reduce el derroche de capital resultante de la insuficiencia de factores subsidiarios.

b) El *crecimiento desequilibrado* implica "inestabilidad" en el desarrollo económico: la inversión bruta o neta, o la producción, crece más rápidamente en algunos sectores que en otros.

(8) Ragnar NURKSE, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford University Press, 1953, págs. 9-11. Existe una traducción española: *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

Sus defensores ponen de manifiesto el fracaso histórico de lo que entienden por crecimiento equilibrado, especialmente en Latinoamérica (Hirschman); muestran que el crecimiento fué iniciado en los mismos "sectores principales" en varios países desarrollados (Rostow); o señalan los rasgos de la psicología del consumidor, que invalidan las recomendaciones del crecimiento equilibrado (Streeten).

Los dos procesos principales del crecimiento desequilibrado son el "encadenamiento" de Hirschman y el "anabolismo de las necesidades" de Streeten. Hirschman muestra cómo la oferta de un nuevo insumo, o la demanda de un nuevo producto, induce a los empresarios a expandir sus actividades. Este proceso se cumple a menudo en una sola dirección: una unidad de inversión A induce a invertir otra B, pero no viceversa. Se obtiene así un producto final mayor si se destina una inversión inicial dada totalmente a A, que si se la distribuye entre A y B de manera uniforme, equilibrada o proporcional a la elasticidad de la demanda con relación al ingreso. La capacidad sin utilizar a corto plazo permite que los empresarios dirijan su atención a los puntos importantes de atascamiento, lo que estimula el crecimiento a largo plazo.

Los argumentos de Streeten a favor del crecimiento desequilibrado se hallan en el lado de la demanda, especialmente en el "anabolismo de las necesidades". Aceptando la tesis de Nurkse, según la cual la falta de demanda efectiva (un mercado insuficiente) constituye el mayor obstáculo para la inversión, Streeten expresa su duda de que la expansión simultánea de numerosas actividades sea el mejor camino para eliminar tal obstáculo. Existen necesidades "estratégicas", que una vez satisfechas generan nuevas necesidades: tal como sucede en el sistema de Hirschman, el proceso carece de dirección; por lo tanto, es menester concentrar la inversión y no dispersarla (9).

Surge de lo antedicho que el crecimiento desequilibrado parece recomendable en economías con una alta razón comercio/ingreso, mientras el crecimiento equilibrado es necesario para ase-

(9) El Sr. STREETEN me ha informado que, en su concepción, el proceso de "anabolismo de las necesidades", solamente se aplica al análisis de países altamente desarrollados.

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

gurar una "dieta equilibrada". Sin embargo, en "economías de monocultivo", la necesidad de divisas y la tradición colonial significan que las razones comercio/ingreso constituyen variables para la política, dentro de ciertos límites solamente. Lo que sigue se aplica tanto a las economías abiertas como a las cerradas, a menos que se indique lo contrario.

3. El "equilibrio" como tal, es conveniente; tal palabra torna implícitos valores que deberían ser explícitos. En consecuencia, el crecimiento equilibrado se presenta a veces como si el equilibrio fuera evidentemente bueno en sí. Lewis escribe: "En programas de desarrollo, todos los sectores de la economía deberían crecer simultáneamente, como para mantener un equilibrio apropiado entre (todos los sectores) . . . La lógica y simplicidad de esta proposición son inatacables" (10). Como Singer señala, "En sus versiones más atenuadas, (este uso no técnico) casi equivale a identificar el crecimiento equilibrado con aquél con el cual el observador está de acuerdo . . . (los usos no técnicos no son) completamente faltos de relación con las bases más emocionales del concepto" (11).

Por el contrario, los defensores del crecimiento desequilibrado reclaman "un más alto" sentido del crecimiento equilibrado. Observa Streeten (12) al respecto: "Es posible formular la opción entre equilibrio y desequilibrio en términos de una elección entre equilibrios en períodos de longitud variable". Escribe por su parte, Sheahan: "El equilibrio como tal no puede ser indeseable. Pero una política basada en una interpretación engañosa de lo que significa el equilibrio económico puede ser decididamente nefasta" (13). De la misma manera, Hirschman defiende la oferta desequilibrada en términos de una evolución desequilibrada

(10) W. A. LEWIS, op. cit., pág. 283. Las **bastardillas** son mías.

(11) H. W. SINGER, **The Concept of Balanced Growth in Economic Development - Theory and Practice**, Malayan Economic Review, octubre de 1958, pág. 1.

(12) Paul P. STREETEN, op. cit., pág. 170.

(13) J. SHEAHAN, **International Specialisation and the Concept of Balanced Growth** Quarterly Journal of Economics, 1958, pág. 196.

partiendo de la "trampa de un equilibrio de bajo nivel" (14) hacia el logro de un equilibrio desarrollado, proporcional, de alto nivel.

4. Los términos "equilibrado" y "desequilibrado" no son suficientemente "clínicos"; "crecimiento", por su parte, carece de precisión. ¿Qué es lo que debe crecer, el ingreso nacional o el per capita? La producción total, "el poder económico", pueden interesar al Gobierno más que el ingreso per capita, o "el bienestar económico"; y la elección de políticas de incremento de la producción afecta el crecimiento de población.

Supongamos que "el crecimiento" se refiere al ingreso por persona: ¿En qué período hay que maximizarlo? El crecimiento equilibrado puede ser conveniente en la perspectiva de un plazo, el desequilibrado dentro de otra perspectiva. Tampoco se nos dice cómo medir el "ingreso". Cualquier plan económico cambiará tanto la estructura de consumo como la de precios. A menudo se recurre deliberadamente a la política de precios para dar a los incentivos relativos una dirección determinada (15). Por lo tanto, la tasa de crecimiento del "ingreso" puede depender de la elección del índice. El crecimiento equilibrado podría ser el óptimo de Paasche y el desequilibrado el óptimo de Laspeyres, o viceversa.

Tampoco se nos señalan las condiciones limitativas de crecimiento equilibrado o del desequilibrado para maximizar el ingreso per capita. La planificación en el sur de Asia ha acatado de palabra la condición de que no puede aumentarse la desigualdad en la distribución del ingreso (16). Algunas veces, se reconocen como condiciones la estabilidad de los precios internos o el equilibrio de la balanza de pagos. El término general "crecimiento" oculta tales problemas.

(14) Este término es de NELSON, no de HIRSCHMAN, pero es igualmente aplicable. Ver **Strategy of Economic Development**, págs. 65-70; y R. R. NELSON, **A Theory of the Low-Level Equilibrium trap in Underdeveloped Economies**, *American Economic Review*, 1956, págs. 894-908.

(15) Ver, por ejemplo, Government of India (Planning Commission), *Third Five Year Plan (A Draft Outline)*, Delhi, junio de 1960, págs. 14 y 15.

(16) *Idem*, *passim*, especialmente pág. 2.

Finalmente, no se nos explica lo que debe ser "equilibrado" o "desequilibrado". Si es la inversión, ¿incluye ella los aumentos físicos de las existencias y la depreciación? Ni el crecimiento equilibrado ni el desequilibrado especifican el tipo de producción destinado a crecer, ni los insumos que han de ser "equilibrados" o "desequilibrados" entre los sectores.

5. La terminología del crecimiento equilibrado y del desequilibrado amalgama dos controversias distintas, aunque vinculadas en parte, porque el artículo inicial de Rosenstein-Rodan (17) trata por lo menos dos problemas diferentes. El primero es el óptimo de la razón ahorro/ingreso para un país subdesarrollado: la dimensión óptima del sacrificio necesario para lograr el desarrollo. Este es el problema del "gran empuje". El segundo es la mejor *distribución* de un volumen dado de ahorro entre los distintos proyectos de inversión. Sin lugar a dudas, la mejor distribución de los recursos depende del monto de los factores disponibles, pero es precisamente por la estrecha vinculación que existe entre estos dos problemas que es menester mantenerlos separados.

Esto no ha sido tenido en cuenta. Rosenstein-Rodan habla de la alternativa de colocar 20.000 trabajadores agrícolas desocupados en una fábrica de calzado, o emplear un millón de ellos en "toda una serie de industrias que produzcan la mayor parte de las mercancías en las cuales gastarían sus jornales" (18). Paul escribe que: "La esencia de la tesis del crecimiento equilibrado es que, aun cuando la adopción de un proyecto individual de inversión no fuese rentable, la puesta en ejecución de un grupo de proyectos puede ser beneficiosa colectivamente" (19). Pero esto equivale a preguntar: ¿"Preferiría usted un huevo en un cesto o diez huevos en diez cestos"? La contestación no nos dice ni cuántos huevos debemos comer ahora, ni si deberíamos colocar los demás huevos en un solo cesto.

Para descubrir las relaciones entre el volumen de inversión, su óptimo de concentración entre los sectores y la producción, se

(17) Paul N. ROSENSTEIN-RODAN, op. cit., págs. 202-211.

(18) Idem, págs. 205-208.

(19) S. PAUL, op. cit., pág. 21.

necesita un gráfico tridimensional. Pero la disputa entre el crecimiento equilibrado y el desequilibrado engloba equivocadamente la cantidad de inversión con su distribución intersectorial. Los resultados se ven claramente en la observación siguiente de Paul: "El principio central del crecimiento equilibrado es que la inversión de un grupo de industrias puede tener éxito donde la inversión en una empresa individual podría fallar (20). Una inversión elevada en una sola empresa —en el sentido kaldoriano de una unidad fija de capacidad coordinadora— encontraría pronto que esta "capacidad" es un factor fijo: los rendimientos marginales disminuirían abruptamente (21). Pero un pequeño monto de inversión distribuido entre varias industrias significaría que las economías de escala no se explotan y que los costos fijos representan una proporción excesivamente elevada del costo total. Quienientos huevos en un cesto rompen el cesto. Pero dividir un huevo entre cinco cestos significa desperdiciar el huevo.

6. Se puede formular este problema de una manera algo más satisfactoria en los términos siguientes: "¿Cuál es el grado de concentración entre los sectores, de un volumen dado de inversión física bruta que maximizará el producto per cápita en un período dado?".

Pero todavía es preciso especificar las condiciones impuestas a la maximización, dadas las tasas proyectadas de crecimiento de la población y de mano de obra; la disponibilidad máxima del crédito exterior se limita, conjuntamente con la merma admisible de reservas de oro y divisas, la entrada de nueva maquinaria y técnicos extranjeros; etc. También se excluye arbitrariamente la "inversión en capital humano" y todavía no se ha determinado ningún número índice. Sin embargo, esta formulación del problema es mejor, ya que es en algún modo más precisa y más neutral. ¿En qué supuestos basan sus contestaciones los defensores del crecimiento equilibrado y del desequilibrio?

7. No solamente la terminología, sino también los supuestos de esta controversia carecen de especificidad. ¿Qué clases de

(20) Idem, pág. 25. Las **bastardillas** son mías.

(21) Nicholas KALDOR, **The Equilibrium of the Firm**, Economic Journal, marzo de 1934.

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

medidas puede tomar el Estado?. ¿Cuál es el grado de compulsión que el Poder Ejecutivo querrá o podrá adoptar?. ¿Cuál es el grado de competencia de los mercados? o sencillamente ¿cuáles son los principales rasgos físicos de cualquier país subdesarrollado?. Nada se nos dice acerca de estos tópicos.

Esto surge en parte del deseo de generalizar (ver Sección 12). Sin embargo, el crecimiento equilibrado podría ser conveniente para cierto país subdesarrollado, mientras el desequilibrado sería más recomendable para otro. La responsabilidad de los varios aspectos confusos de la controversia está en los supuestos no especificados.

8. El aspecto más grave se refiere al papel del Estado. El Estado, sea por subsidios, incentivos o nacionalización, debe iniciar el proceso de crecimiento: porque, si el sector privado hubiese estado en condiciones de dar impulso al proceso de crecimiento desequilibrado o equilibrado para que puedan seguir por sus propias fuerzas, lo hubiera hecho en el largo período del subdesarrollo, antes de que fuera expuesta cualquier consideración teórica (22). En realidad, los principales expositores, tanto del crecimiento equilibrado como del desequilibrado, subrayan la necesidad de una intervención considerable en el mecanismo del mercado, la redistribución de los numerosos trabajadores industriales entre las distintas industrias (Rosenstein-Rodan), la acción del Estado para alentar a los inversores privados (Hirschman) etc. (23). Sin embargo, si el crecimiento desequilibrado pretende

(22) Numerosos ejemplos del estancamiento secular en países subdesarrollados se encuentran en el artículo de S. PATEL, **Long-term Changes in Output and Income in India, 1896-1960**, Indian Economic Journal, enero de 1958, especialmente Tabla 3; B. HIGGINS, **Economic Development**, Nueva York, Norton, 1960, pág. 54; H. OLIVER, **Economic Opinion and Policy in Ceylon**, Duke University Press, 1957, pág. 112 y 113.

(23) Paul P. STREETEN (op. cit., págs. 170 y 171) afirma que Nurkse sostuvo que la planificación coordinada no es indispensable en el crecimiento equilibrado pero entonces ¿por qué el crecimiento equilibrado no empezó tiempo atrás? Streeten dice que "no puede seguir" el razonamiento de Nurkse en este caso; yo tampoco. La principal objeción que Hirschman dirige al crecimiento equilibrado es su fracaso como teoría del desarrollo — un país capaz de llevar a cabo el crecimiento equilibrado mediante la iniciativa privada, habría dejado de ser hace mucho, un país subdesarrollado.

ser superior al crecimiento equilibrado, o viceversa, es menester dar por sentado que el Estado, una vez efectuada esta importante intervención inicial en el mercado, se retira. El énfasis puesto de manifiesto por los defensores de ambas tesis sobre los inconvenientes especiales del proceso opuesto de crecimiento, se debe ampliamente a este cambio inexplicable de suposición de que el Estado, después de cumplir un papel muy activo, asume una actitud completamente pasiva.

(a) Los abogados del crecimiento equilibrado arguyen que, con el desequilibrado, la producción adicional consiste en artículos de consumo que no podrán ser totalmente absorbidos por quienes perciben ingresos suplementarios. Concluye que el Estado debería comenzar a producir, y/o alentar la producción privada de muchos productos diferentes porque, a medida que se incrementan los ingresos de los factores se consumirá un poco más de todo, de manera que el crecimiento no podrá ser desequilibrado. Pero ¿qué queda de este argumento si se abandona el supuesto de que el Estado constituye un factor endógeno en las primeras etapas del proceso de crecimiento y un factor exógeno en las etapas posteriores? El Estado, sin duda, de acuerdo con su decisión de intervenir, podría tomar varias medidas si el proceso de crecimiento desequilibrado —por ejemplo, un gran número de fábricas de calzado— pareciera a punto de sucumbir ante una demanda deficiente o desproporcionada. Si es posible exportar el calzado y usar las divisas para pagar bienes de importación, el excedente se cambiará por bienes producidos en el extranjero, que los trabajadores ocupados en la industria de calzado podrán y querrán comprar (24). La imposición redistributiva podría dar a los trabajadores no industriales —los obreros agrícolas empobrecidos y descalzos— la posibilidad de comprar los nuevos zapatos (25),

(24) MATTHEWS señala que esta posibilidad puede ser descartada, debido a escasas perspectivas de exportación.

(25) STREETEN, sin embargo, comenta: "¿El criterio de redistribución es el de la justicia social, o el de la venta de los zapatos? Los dos pueden ser incompatibles". La razón consumo de zapatos/ingreso de gente pobre, se supone, aumentará con el aumento del ingreso de este grupo social y compensará ampliamente la disminución en el consumo de zapatos por los ricos. Por lo tanto, tales conflictos serán probablemente muy raros.

CRECIMIENTO EQUILBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILBRADO

resultado que también se conseguiría mediante la expansión selectiva de la base crediticia. La reforma agraria podría significar la redistribución de las fuentes de ingreso a largo plazo, desde los ahorristas calzados en exceso hacia los que por falta de poder de consumo, están obligados a andar descalzos. Como lo muestra Singer (26), las medidas destinadas a mejorar la productividad agrícola tienden generalmente a crear demanda para numerosos productos nuevos y facilitan en esta forma la solución del problema de la comercialización.

(b) En forma análoga, la acción subsiguiente del Gobierno permite que se logren para el crecimiento equilibrado ventajas atribuidas al desequilibrado. Supongamos que el Estado rechaza la política de Streeten y adopta el crecimiento equilibrado: si está dispuesto a intervenir posteriormente en el mercado, todavía se podría producir el "anabolismo de las necesidades" del crecimiento desequilibrado (27). La redistribución a través de los impuestos, elevando las aspiraciones de los agricultores, cuyo ingreso les permite solamente cubrir sus gastos de mera subsistencia, constituye un medio potente para crear necesidades nuevas. Una mayor movilidad social, lograda mediante un decidido ataque sobre la *intocabilidad*, el peonaje o el *Purdah*, permite que muchos deseos que no podían expresarse debido a las costumbres o a prejuicios religiosos, se exterioricen bajo la forma de la demanda de mercado. El Estado podría aún alentar una "cadena" de deseos a través de una publicidad selectiva. Los "inductores" de Hirschman, por su parte, pueden surgir en un proceso de crecimiento equilibrado, si el Estado está preparado para una acción posterior congruente con su decisión inicial de intervenir. Si el Estado está en condiciones de iniciar una industria, ¿por qué temería brindar incentivos a sus proveedores potenciales? Implantando un sistema racional de prioridades en el otorgamiento de permisos de importación, o saneando el sistema de corrupción existente, el Gobierno de todo país subdesarrollado podría mejorar la distribución de los recursos entre los productores de una manera más vigorosa que por cualquier elección inicial de se-

(26) H. W. SINGER, op. cit.

(27) Véase, sin embargo, nota 9

cuencia de crecimiento. De todos modos, no hay motivo suficiente para suponer que el Estado se mantenga pasivo antes de la iniciación del proceso de crecimiento equilibrado o desequilibrado, activo para comenzar y luego pasivo nuevamente.

9. Lamentablemente está aquella suposición en armonía con las valuaciones políticas de América Latina y del Sur de Asia, que tienden a oscurecer los problemas fundamentales del crecimiento económico y con ello el mejor camino para estimularlo.

Tanto en el Mundo Occidental como en los países subdesarrollados, el Estado puede acelerar la tasa de crecimiento económico de dos maneras principales. La primera —la propiedad estatal directa de determinados sectores de la economía— parece demasiado "radical" para un observador occidental; la segunda, —reformas impositivas, reformas de la propiedad de la tierra, esfuerzos en pro de la honestidad y eficiencia administrativa— pueden fácilmente parecer meros paliativos desde el punto de vista occidental. La nacionalización, en cierto modo, constituye normalmente la iniciación del crecimiento equilibrado o del crecimiento desequilibrado. En los *países occidentales*, para proceder a la nacionalización se necesita más coraje político que para emprender reformas impositivas o agrarias. Los intereses afectados por la nacionalización de una empresa en marcha (y por lo tanto generalmente rentable) son vigorosos, influyentes y bien vinculados con las altas esferas del poder.

Por otra parte, los contribuyentes y los terratenientes son numerosos, dispersos, carentes de intereses comunes claros y, en consecuencia, raramente poseen el dominio de las fuentes de persuasión y de poder.

La situación contraria prevalece en la mayoría de los países subdesarrollados. La nacionalización comprende el sector industrial nuevo o el sector agrícola antiguo. En el primer caso la nueva rama de producción entraña numerosos riesgos; se carece de experiencia para implantarla, y no hay fuertes intereses creados: los más perjudicados son los pequeños artesanos aldeanos incapaces de competir porque son pobres, dispersos y faltos de organización. En el segundo caso, los propietarios carecen de apoyo estatal y viven a menudo en el extranjero. Aun en los raros casos

donde el Estado compite con fuertes intereses privados —como ocurre con Hindustan Steel contra Tata— las condiciones de la demanda son tan favorables que los empresarios privados se perjudican muy poco. La reforma agraria, en cambio, afecta a los terratenientes ricos y poderosos, y a menudo a los dirigentes políticos. Estos procuran obstaculizar la reforma impositiva: en India y Paquistán, la mayoría del ingreso procedente del agro escapa al impuesto.

Al invertirse los valores de la concepción política "occidental", surge un elemento de confusión en la controversia respecto de los países subdesarrollados. La nacionalización, como toda intervención enérgica del Estado en los mercados industriales, es "radical" para Occidente; pero en los países subdesarrollados, puede difícilmente perjudicar a alguien (y por lo tanto logra escasos resultados) si no va acompañada de una reforma agraria y de una eficiente y equitativa reforma impositiva. En otros términos, el crecimiento equilibrado como el desequilibrado presuponen una intervención única por parte del Estado, radical de acuerdo con la concepción occidental; pero sus teóricos ignoran la posibilidad de reformas duraderas, iniciadas por el Estado, durante el proceso de desarrollo propuesto. De esta manera, tanto los teóricos del crecimiento equilibrado como los del desequilibrado pierden de vista las necesidades realmente "radicales" del desarrollo.

10. Si las teorías contrarias trabajan con diferentes supuestos, es engañoso examinar sus conclusiones antes de decidir qué supuestos usar. En sus suposiciones los partidarios del crecimiento equilibrado y los del desequilibrado están en desacuerdo en dos aspectos: la perspectiva en el tiempo y el grado de competencia. Hasta cierto punto, por consiguiente, la polémica se desvanece, ya que el crecimiento equilibrado y el desequilibrado ofrecen, en realidad, respuestas a problemas diferentes.

(a) Hirshman escribe: "Es la experiencia del crecimiento desequilibrado en el pasado lo que produce, en un estado avanzado del desarrollo económico, la posibilidad del crecimiento equilibrado (28). Streeten (29) se expresa de manera similar.

(28) Albert O. HIRSCHMAN, op. cit., pág. 93.

(29) Paul P. STREETEN, op. cit., pág. 170.

"Podemos reformular la opción entre equilibrio y desequilibrio en términos de elección entre equilibrio a través de períodos de longitud variable", y Singer, también, fundamenta el "ataque" del crecimiento desequilibrado al equilibrado en la consideración de que: "Cuando se comienza con desequilibrio, se necesita más desequilibrio para acercarse al equilibrio" (30). En realidad estos defensores del crecimiento desequilibrado no refutan el crecimiento equilibrado: se limitan a ajustar la perspectiva en el tiempo para realizar una política coincidente. Ni siquiera Lewis, quizás el abogado más firme del crecimiento equilibrado, lo desea en un período muy corto: "los aranceles protectores han sido históricamente el mayor sustituto de la inversión, por lo menos en las primeras etapas del desarrollo. El informe de Arthur Lewis sobre la Industrialización de Ghana brinda el ejemplo clásico de este enfoque desequilibrado, pero efectivo" (31).

(b) De manera general, los defensores del crecimiento equilibrado dan por sentado que el sector privado se desenvuelve dentro de los modelos casi perfectamente competitivos, excepto durante el corto período en que el Estado interviene para iniciar el proceso de crecimiento. De otro modo no tendría justificación omitir el examen para estudiar la posibilidad de que los empresarios con exceso de capacidad reduzcan sus precios (32). De hecho, en los países subdesarrollados, aun las bajas más pronunciadas de los salarios y ganancias no darán necesariamente origen al éxodo.

La tasa de ganancias en los sectores industriales es muy elevada en comparación con las normas occidentales (33): las empre-

(30) H. W. SINGER, op. cit., pág. 11. Las **bastardillas** son de Singer. Compárese con lo que se afirma en **Strategy of Economic Development**, págs. 65-70. Para Hirschman, el crecimiento debe ser desequilibrado para **escapar** del equilibrio, de la "trampa de equilibrio de bajo nivel". Para Singer, el crecimiento desequilibrado es un medio de **lograr** el equilibrio final.

(31) H. W. SINGER, op. cit., pág. 11.

(32) Ragnar NURKSE (op. cit., págs. 9 y 10) habla de la "inevitable inelasticidad de la demanda en los bajos niveles de ingreso real" en los países subdesarrollados, pero no ofrece argumentos para defender este punto de vista. Otros defensores del crecimiento equilibrado ni siquiera examinan las elasticidades de los precios.

(33) CENTRAL STATISTICAL ORGANISATION (India), **Gross Margins in Indian Industry**, Monthly Abstracts of Statistics, Delhi, marzo de 1961, págs. v-x.

sas que disponen sólo de escaso capital, no abandonarán la producción, a menos que la reducción en la rentabilidad sea muy grande. La afluencia de desocupados desde los pueblos hacia las ciudades (34) evitaría la escasez de mano de obra aun si los salarios cayeran a un nivel considerablemente más bajo. ¿Entonces por qué el propietario de la fábrica de zapatos de Nurkse no reduce el precio de sus artículos procediendo en esta forma a una redistribución específica del ingreso desde los fabricantes de zapatos hacia los compradores? También el supuesto "problema de comercialización" del crecimiento equilibrado, según el cual los empresarios se abstienen de concertar acuerdos para ajustar la oferta a la demanda, tiene sentido solamente en las condiciones de competencia perfecta. Antes de la intervención del Estado, cada vendedor podía proveerse de factores a precios de mercado, y no tenía incentivo para reducir, ni oportunidad de elevar el precio. La selección de los proyectos por el Estado en el "crecimiento equilibrado" "afinado" garantiza, sin embargo, la continuidad aparente de las condiciones de competencia perfecta, asegurando que en todos los mercados se venderá la totalidad de las mercaderías teniendo en cuenta las elasticidades de la demanda respecto del ingreso y las propensiones marginales del ahorro (35).

Los defensores del crecimiento desequilibrado no comparten este supuesto de la competencia perfecta o de una conducta idéntica, antes o después de la acción estatal; en cambio, parecen suponer el oligopolio. Hirschman habla de la presión que ejercen sobre el Estado las empresas que desarrollan actividades direc-

(34) M. B. DESHMUKH, Delhi: **A Study of Floating Migration**, en UNESCO, **The social implications of Industrialisation and Urbanisation: Five Studies in Asia**, Calcuta, 1956, págs. 145 y sigs. Compara ocho distritos rurales cercanos a Delhi; en tres de ellos, con tasas de emigración insignificantes, el promedio de días de trabajo para adultos masculinos en edad de trabajar fue de 300 días o más, contra 192 a 237 días en los cinco distritos de alta tasa de emigración. Esta no es una migración "incentivada".

(35) STREETEN sostiene que, en realidad, el crecimiento equilibrado no supone la competencia perfecta, ya que los planes de inversión de las empresas competidoras son interdependientes, y por consiguiente, no son conocidos de antemano. Sin embargo, bajo la competencia perfecta (con su curva de demanda horizontal), el empresario puede suponer sin peligro que el conocimiento de los planes de inversión de sus competidores carece de importancia.

tamente productivas, para aumentar el capital social básico (36). Los monopolios pueden ajustar el precio o la cantidad y no necesitan aplicar tales presiones. Los vendedores en la competencia perfecta son demasiado pequeños y débiles para poder recurrir a tales medios. Los oligopolios usan cabildeos para llevar a cabo sus fines (37). La hipótesis básica del crecimiento desequilibrado según la cual la inversión inductora o inducida se realiza a grandes saltos discontinuos, es oligopólica (o monopólica). Asimismo, si los productores fueran perfectamente (o imperfectamente) competitivos, no necesitarían (o no podrían) conocer los planes de inversión de sus rivales. Así, cualquier desequilibrio sería previsto y prestamente corregido, y no daría origen a un nuevo desequilibrio propulsor de crecimiento, como requiere el modelo de Hirschman. Todo el proceso de crecimiento desequilibrado sabe a mercado oligopólico.

11. Las críticas previas han puesto en tela de juicio la lógica de la controversia. Los supuestos ¿son realistas? En un caso, ello es dudoso. Se supone aparentemente que no hay tope superior a los factores físicos, y que no existen factores de producción cuya oferta sea, en el corto período, casi totalmente inelástica respecto del precio y del ingreso, y no mucho más sensible a largo plazo. Tanto el crecimiento desequilibrado como el equilibrado ponen de relieve la importancia de los incentivos para los empresarios: el desequilibrado, por el "anabolismo" y el "encadenamiento", y el equilibrado, asegurando la oferta para la futura demanda. Pero este énfasis tiene sentido solamente si los oferentes, una vez estimulados exitosamente, pueden (como lo desean) encontrar los bienes físicos necesarios a la expansión de la producción. Tales bienes son precisamente los que faltan en muchos países subdesarrollados. El acento puesto sobre la demanda, en la controversia entre el crecimiento equilibrado y el desequilibrado, es un argumento especial de un tema recurrente: que el principal obstáculo al desarrollo no es la escasez de los recursos, sino la "falta de espíritu de empresa", la "mentalidad de subsistencia", "concepción asiática", y desalientos similares de la pro-

(36) Albert O. HIRSCHMAN, *op. cit.*, *passim*.

(37) K. W. ROTHSCHILD, *Price Theory and Oligopoly*, *Economic Journal*, setiembre de 1947, págs. 299-320, especialmente Sección IV.

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

pensión a la inversión. En algunos países, durante algunos períodos, esto puede haber sido parcialmente exacto, pero en la mayor parte de Sud Asia y de América Latina los recursos inexplorados no esperan a los empresarios haraganes, sino que hay pocos recursos por explotar. Aún en los casos que representan una excepción hasta cierto punto —como por ejemplo, Indonesia— la causa más importante de atascamiento a corto plazo, no es la falta de "espíritu de empresa", sino la falta de una administración central honesta y capacitada.

En India y México, Brasil y Ghana, la escasez de espíritu de empresa no constituye, sin lugar a dudas, una barrera para el crecimiento. De hecho, quien quiere crear una empresa debe formar cola —y algunas veces usar del soborno— para obtener los recursos vitales, pero escasos, sin los cuales el "espíritu de empresa" solo no conduce a nada. Las altas tasas de interés en los mercados "grises" de capital de Sud Asia atestiguan la fuerza de las demandas empresarias de capital. Las evidentes escaseces críticas son de los fondos para la inversión derivados del ahorro nacional (insuficiente porque la pobreza impide ahorrar); de mecánicos expertos y de equipos para industria pesada; además, de especialistas, que se pueden obtener solamente del extranjero.

Estas tres clases de escasez fijan los límites a corto plazo de la expansión de una actividad empresarial "real", en el sentido de "capacitada para producir conjuntamente con los factores de producción disponibles". Preparar ingenieros capacitados lleva dos o tres años; ninguna política concebida para fomentar el flujo de los factores a la industria puede elevar rápidamente el nivel de la actividad empresarial real. Los gobernantes y empresarios ejercen un control limitado sobre la disponibilidad de divisas; la demanda de exportaciones primarias es inelástica, pesada e inestable (38), y las decisiones acerca de la "ayuda" se toman en las capitales occidentales. Por otra parte, las presiones "democráticas" contra la desigualdad del ingreso se combinan con las presiones "plutocráticas" contra una imposición eficaz y perpetúan la escasez del ahorro nacional.

(38) Ver E. C. A. F. E., *Economic Survey of Asia and the Far East*, 1959, Bangkok, 1960, especialmente el Capítulo 4, y también, Ragnar NURKSE, op. cit., *passim*.

Todo esto significa que —si no se produce un aumento exógeno en la productividad de la mano de obra— la creación de los "mecanismos de incitación a la inversión", sea a través del crecimiento equilibrado o del desequilibrado, no dará origen a un aumento de la producción sino elevará los precios, los salarios del personal calificado, el costo de los bienes de capital importados, así como los tipos legales e ilegales de interés. En efecto, la existencia de los "topes máximos" significa que la oferta de factores de producción no puede aumentar en respuesta a la demanda (39): el "equilibrio" no se restablece y los empresarios más capaces pueden materializar sus buenas intenciones productivas solamente a costa de la producción de otras empresas. Por esta razón, los gobiernos de los países subdesarrollados, a pesar de la frecuencia de la corrupción, suelen imponer a los presuntos empresarios, permisos, restricciones a la importación, esperas y otras limitaciones. Si todos los empresarios fueran "inducidos" exitosamente a la inversión, se producirían amplios aumentos en la demanda de divisas, ahorro nacional y técnicos; los planes serían irrealizables a causa de la escasez de factores "reales", y los precios subirían. El Gobierno necesitaría más dinero para pagar sus compras; pero la ineficiencia del sistema impositivo y las altas tasas de interés que demandan los prestamistas durante la inflación, estimularían a la vez la necesidad y la tentación de resolver sus problemas emitiendo dinero. Uno de los peores casos que ilustran semejante situación es el de Indonesia (40): su temible ejemplo constituye un motivo más para "limitar el espíritu de empresa" en cualquier parte.

(39) Algunos autores han sostenido que la inflación en los países subdesarrollados puede estimular el desarrollo por medio del "ahorro forzado". Véase, sin embargo, John Maynard KEYNES, **The General Theory of Employment, Interest and Money**, Macmillan, 1936, págs. 79-81.

(40) En 1959, los precios de los alimentos en Jakarta alcanzaron un nivel de 3,11 veces superior al registrado en 1953. Entre diciembre de 1959 y octubre de 1961, el costo de vida en Jakarta aumentó el 88 %. La oferta de activos netos en dinero (excluyendo depósitos a plazo) subió en Indonesia de 8,65 miles de millones de rupias en diciembre de 1955 a 34,08 miles de millones en diciembre de 1960 (E. C. A. F. E., Bulletin, Vol. XII, N° 1, junio de 1961, págs. 68-71; y NACIONES UNIDAS, Monthly Bulletin of Statistics, abril de 1962, pág. 142). El F. M. I. informa sobre un aumento del 613 % en el costo de la vida entre 1953 y diciembre de 1961 (F. M. I., International Statistics, mayo de 1962, pág. 153).

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

Todo esto afecta seriamente la versión del crecimiento desequilibrado de Hirschman. El Estado, lejos de seleccionar las inversiones iniciales de manera de proveer a los negocios privados de insumos o demandas "inductoras", puede —en la situación de escasez esbozada anteriormente— limitar sus esfuerzos a los sectores donde no habrá de temer que su acción dé origen a demandas de inversión privada sin que se pueda proveer los recursos necesarios a su satisfacción. Esta objeción es igualmente aplicable al crecimiento equilibrado; un mercado más amplio constituye un incentivo deseable para el crecimiento solamente si se dispone de medios para abastecerlo. El primer principio de planificación consiste en otorgar prioridad al uso económico de los factores que sean los más escasos, cuando existe oposición entre los criterios de eficiencia; sin embargo, el crecimiento desequilibrado y el crecimiento equilibrado trabajan con supuestos que oscurecen esta necesidad. Nurkse posiblemente ofrece el ejemplo más característico: "(Doy por sentado en mis argumentos en pro del crecimiento equilibrado) la existencia de una mano de obra dada equipada con un acervo de capital incrementado" (41). La mayoría de los países subdesarrollados se caracterizan por un acervo casi estático de capital —o en el mejor de los casos, por un aumento muy lento de la razón de ahorro/ingreso— y un crecimiento exponencial de la mano de obra. "Mientras (los defensores del crecimiento equilibrado) insisten con razón en que las dificultades del mercado (constituyen) una de las causas del bajo nivel de equilibrio... no llegan a abordar directamente un problema más importante todavía de los países subdesarrollados, a saber, la escasez de recursos" (42).

12. La mayoría de los defectos de la controversia entre crecimiento equilibrado y crecimiento desequilibrado tiene una fuente común: el deseo de generalizar. No se ve claramente por qué el mismo modelo de crecimiento debería aplicarse a Chile, país templado, y Malaya, país tropical; al Nepal feudal y a Tailandia, con sus pequeños propietarios agricultores; a los argentinos bien alimentados y los hambrientos bengalíes occidentales. Hay as-

(41) Ragnar NURKSE, *Balanced Growth on Static Assumptions*, *Economic Journal*, junio de 1956, pág. 366.

(42) H. W. SINGER, *op. cit.*, pág. 8.

pectos, tanto del crecimiento equilibrado como del desequilibrado, que son perfectamente eficaces, con tal de ser debidamente limitados en su aplicación. "La falta de espíritu de empresa" bien puede ser la escasez principal para el laosiano o tailandés, agricultores apegados a sus tradiciones y debilitados por las condiciones climáticas en las cuales ejercen su actividad; pero no para el inmigrante chino o sij, de espíritu comercial agudo. La tesis del crecimiento equilibrado podría parecer correcta en Venezuela o Indonesia, donde existen abundantes recursos naturales sin explotar, o explotados por empresas extranjeras, en parte por falta de mercados interiores; pero, ¿cómo generalizarla hasta abarcar también a las densas y hambrientas muchedumbres de Bengala Occidental, o los desiertos áridos de Paquistán Occidental o Libia? La falta de demanda potencial no constituye el mismo problema que la oferta real inadecuada.

El crecimiento desequilibrado ofrece un buen campo de aplicación en Malaya: el nivel de vida es tolerable, de manera que es legítimo conjeturar que el ahorro nacional será suficiente en el futuro, cuando frente a una situación de "desequilibrio" los empresarios se vean incitados a invertir. Según los criterios sudasiáticos, la balanza de pagos es satisfactoria y la tasa de alfabetismo bastante elevada. Pero ¿es plausible generalizar este proceso de "inducción" para países tales como Paquistán o Siria con enormes déficit en sus balanzas de pago y pocas reservas de divisas, su analfabetismo, su bajo nivel de vida, su escaso ahorro, y muy raros recursos explotados?

El análisis requiere, sin lugar a dudas, cierto grado de generalización: para su utilización operativa, debe ser cuantitativo; pero las generalizaciones de los modelos del crecimiento equilibrado y del desequilibrado son equivocadas. Se pueden hacer algunas afirmaciones, a la vez cuantificables y exactas de la mayoría de los países subdesarrollados: que el ingreso per cápita es inferior al 20 % del correspondiente de los Estados Unidos, calcúlese por los precios ponderados estadounidenses o por los nacionales, y que la razón ahorro/ingreso es, por lo tanto, muy baja; que más del 70 % de la mano de obra está empleada en la agricultura, pero que ésta produce sólo la mitad del ingreso nacional, aproximadamente; que la tasa de alfabetismo es más baja que en Occidente, la mortalidad más alta (aunque decrece más rápidamen-

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

te) y la tasa de natalidad más alta; que la razón población urbana/población rural es más baja que en el Oeste, pero que aumenta más rápidamente; que la razón comercio exterior/ingreso es baja y que el sector de exportación está en gran parte en manos de extranjeros; que la gran desigualdad entre la ciudad y el agro, reforzada por la deuda rural y el ausentismo de los terratenientes que viven en las ciudades, se combina con las desigualdades profesionales y otras; y que las razones impuesto/ingreso (y por lo tanto, gastos del gobierno/ingreso) son mucho más bajas que en los países occidentales. Tales generalizaciones verificables llevan a conclusiones "condicionalmente normativas"; si, sujeto a ciertas limitaciones, se desea maximizar la tasa de crecimiento, es menester actuar de la siguiente manera: reformar el sistema impositivo para elevar los ingresos fiscales por la imposición de los ingresos derivados del agro; gastar los nuevos ingresos del Estado para elevar los límites máximos de oferta de factores, mejorando la instrucción, sustituyendo importaciones y dando garantías de estabilidad a los bancos para promover el pequeño ahorro; incentivar el trabajo luchando contra las aparcerías, etc. Aunque sintetizadas y simplificadas en demasía, estas podrían ser las líneas de un "modelo de planificación para el crecimiento". Tales proposiciones generales pueden ser útiles para la política; aquellas del crecimiento desequilibrado y del crecimiento equilibrado no lo son.

13. ¿Qué críticas específicas pueden hacerse al crecimiento equilibrado a la luz del examen precedente? El modelo de equilibrio "riguroso" sostiene que los sectores deberían expandirse en iguales proporciones. Si los costos e ingresos medios son constantes en toda la escala, la economía se fosiliza en las relaciones intersectoriales de subdesarrollo. Generalmente los costos medios, los ingresos medios, o ambos, varían con la dimensión de la empresa. Por lo tanto, no sería plausible que todos los sectores se expandieran a la misma tasa: normalmente, los sectores que operan con rendimientos decrecientes deberían abandonar factores escasos a los sectores que operan con rendimientos crecientes (43).

(43) Esto vale tanto si se acepta el ingreso privado como medida de los rendimientos, o si se elige un criterio de la "productividad social marginal".

El crecimiento equilibrado "moderado" —según el cual todos los sectores deben expandirse— no ha sido aplicado en los procesos de desarrollo. En primer lugar, los sectores más antiguos que operan con técnicas ineficaces —telares de mano, pequeñas artesanías— reducen su campo de acción, debido a mejoras técnicas en el sector moderno en crecimiento (44). En segundo término, los bienes inferiores —pañós rústicos en el siglo XIX en Inglaterra, jowar en la India moderna— continúan existiendo; la demanda (y más tarde la oferta) de tales bienes cae a medida que el ingreso per cápita aumenta. En efecto, si la producción crece en todos los sectores, es casi seguro que el ingreso per cápita no aumenta; si así fuera, cambiarían las técnicas y los gustos.

Por las razones expuestas en las secciones 4 y 7, ni el crecimiento equilibrado "moderado" ni el crecimiento equilibrado "riguroso" indican claramente al planificador lo que debe hacer. ¿Debe expandir (simultáneamente, o a tasas iguales) el empleo, la inversión o la producción? A menos que las razones capital marginal/producción y mano de obra/producción sean las mismas en todos los sectores, cada una de las tres políticas señaladas tienen diferentes resultados. Ninguna es congruente con el uso "económico" de los factores escasos: es poco probable que el rendimiento neto social marginal del capital o la tasa de reinversión, (45) sean maximizados por algo tan aleatorio como el crecimiento equilibrado.

(44) Este proceso puede ser deliberadamente demorado. El Gobierno de India ha puesto numerosas trabas a la expansión de las industrias modernas para proteger los productores aldeanos (**First Five Year Plan**, Government of India, Planning Commission, Delhi, 1952, págs. 317-319). A largo plazo, sin embargo, las sustituciones técnicas entre factores de producción son la esencia misma del crecimiento económico.

(45) Hagamos Y = ingreso (producción), S = ahorro, I = inversión. Entonces, la razón de ahorros $s = S/Y$; la razón capital marginal/producción $k = I/\Delta Y$; y la tasa de crecimiento del ingreso $g = \Delta Y/Y$. La identidad de Harrod-Domar es $g = s/k$ (verdadera, porque **ex post**, $S = I$). El criterio de inversión "razón capital/producción" indica que debe minimizarse k . El criterio de inversión "productividad marginal social" indica que debe definirse $1/k$ con cuidado, y luego maximizárselo.

GALENSON y LEIBENSTEIN demuestran (en **Investment Criteria, Productivity and Economic Growth**, Quarterly Journal of Economics, agosto de 1955) que las políticas que minimizan k (o maximizan el cociente redefinido $1/k$) tienden a hacer bajar la tasa de reinversión, y por lo tanto a reducir s .

Es, desde ya, muy dudoso que s pueda mantenerse constante mientras Y crece, y que k sea medible (o "susceptible de ser agregado").

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

La respuesta habitual a estos argumentos consiste en dividir el problema en "equilibrio en la oferta" y "equilibrio en la demanda". Kindleberger señala que las relaciones recíprocas entre oferta y demanda, como aquellas que existen entre la producción de acero y de energía eléctrica, perjudican la lógica de la distinción; pero dice que vale la pena "mantenerlas con propósitos analíticos" (46). Sin embargo, parece existir una contradicción en este problema entre el lado de la demanda y el de la oferta, de manera que, sin la intervención posterior del Estado, el crecimiento equilibrado es inestable.

El argumento "equilibrio de la demanda" —crecimiento económico "afinado"— recomienda que la inversión inicial sea distribuida en forma tal que los productos finales sean absorbidos por los nuevos ingresos. Pero la planificación tiene por meta un crecimiento *continuo* del ingreso, mientras las elasticidades de la demanda respecto del ingreso —y más aún la propensión marginal a ahorrar— varían a medida que el ingreso aumenta. En esta forma, el modo de crecimiento impuesto por la distribución inicial equilibrada de la inversión puede llevar a una asignación errónea del capital; de hecho, cuando durante el proceso de crecimiento, varían las elasticidades a corto plazo de la demanda respecto del ingreso, los ajustes fallan. El Estado, sin duda, podrá procurar corregir esta situación, pero es difícil hacerlo en el momento oportuno (aún las elasticidades estáticas de la demanda respecto del ingreso son difíciles de medir), y sin que se produzcan grandes derroches (pocos bienes de capital son transferibles entre las industrias). De cualquier modo, esta acción posterior está descartada por el supuesto tácito de que la acción estatal sería única (ver sección 8). Es poco probable que el mecanismo de los precios pueda asegurar mejor que el Estado la reasignación instantánea de la inversión (47).

(46) Charles P. KINDLEBERGER, **Economic Development**, McGraw-Hill, 1958, pág. 151. Existe una traducción española: **Desarrollo económico**, McGraw-Hill, Nueva York, 1961.

(47) Ver **Third Five Year Plan** (Draft Outline), Government of India (Planning Commission) págs. 14 y 15, y también J. DOWNIE, **The Competitive Process**, Duckworth, 1959.

Aún si la elasticidad de la demanda respecto del ingreso en un punto fuera constante mientras el ingreso subiera, la oferta no se adecuaría automáticamente a la demanda. La acción inicial del Estado ha ajustado la oferta, de una vez para siempre, a la elasticidad de la demanda respecto del ingreso. ¿Pero la oferta en general, y el esfuerzo empresario en particular, responden, por su parte, al aumento de los ingresos? Para cualquier distribución dada del ingreso entre los productores de distintos bienes, hay sólo un conjunto de elasticidades de la oferta respecto del ingreso que aseguraría la producción de todos los bienes correspondientes a la demanda colectiva al ser ésta afectada por el ingreso creciente. El ajuste progresivo, si no se efectúa dentro de tal conjunto único e improbable de condiciones, puede ser perjudicial. En especial, los incrementos en los ingresos monetarios, que se manifiestan a comienzos del desarrollo, tienden a dirigirse hacia los grupos más ricos (empresarios y trabajadores urbanos). Un "equilibrio" sostenido trae aparejados así, un mayor volumen de bienes suntuarios para estos grupos, y nada para los demás (48).

Salvo en circunstancias especiales, el crecimiento equilibrado, además de ser inestable, produciría consecuencias inquietantes en la mayoría de las economías subdesarrolladas. En Brasil e India, el sistema impositivo se ha demostrado incapaz para corregir aspectos de la estructura política que hacen que los aumentos en los ingresos tengan como destino a los ricos. Aquí, la política de ajustar las ofertas a las elasticidades de la demanda respecto del ingreso, significaría dar prioridad a la producción de perfumes antes que a la de cereales. Prescindiendo de las consideraciones del bienestar, es poco probable que se logre maximizar la producción si el criterio para la asignación de recursos es el grado de desigualdad en el ingreso (el principal determi-

(48) Como demostración del aumento de la razón social beneficio/ingreso en un crecimiento temprano, véase Nicholas KALDOR, **A Model of Economic Growth**, *Economic Journal*, diciembre de 1957, pág. 619. Para consultar datos (inevitablemente inseguros) de la variación de la desigualdad del ingreso en la India, ver también **Quarterly Economic Report of the Indian Institute of Public Opinion**, febrero de 1956, págs. 36-42; setiembre-octubre de 1956, págs. 18-34; enero de 1958, págs. 34-41; y enero de 1962, págs. 19-34.

nante de las elasticidades de la demanda respecto del ingreso, dados el ingreso total y la población). La demanda monetaria, en general o para ciertos bienes de consumo, puede ser fácilmente cambiada; la escasez de factores físicos, no lo puede.

A pesar de la generalización efectuada por Nurkse de la ley de Say, el crecimiento equilibrado es, en gran parte, keynesiano, dependiendo de las características supuestas de las funciones de consumo global al aumentar el ingreso monetario. Es la deficiente demanda monetaria la que, se supone, disuade a los compradores de zapatos y lleva a la quiebra a los productores de calzado. De esta manera, el defensor consecuente del "crecimiento equilibrado afinado" dirigiría la nueva inversión a sectores con altas razones de salario/beneficios, para que la deficiente demanda, impedida por el incremento equilibrado a penetrar por la puerta principal —o por la desproporcionalidad— no pueda volver por la de atrás o sea mediante una excesiva propensión marginal al ahorro. "Si los trabajadores de la industria del calzado gastaran todos sus jornales en zapatos... , noventa por ciento del problema (suponiendo diez por ciento de beneficio) estaría resuelto" (49). El "equilibrio" requiere expansión en los sectores con altas razones de salario/beneficio, y de este modo bajas tasas de ahorro: la diversificación por sí sola no puede resolver el "problema del beneficio". Altas razones de salario/beneficio generalmente significan altas tasas de mano de obra/capital excelentes a corto plazo, porque el capital es escaso; pero los bajos beneficios, aunque sostienen la propensión marginal a consumir, empañan las perspectivas de crecimiento a menos que el Gobierno esté preparado para reemplazar la capacidad de inversión privada perdida. Respecto de este problema, la hipótesis del crecimiento equilibrado guarda silencio.

¿Qué sucede con el crecimiento equilibrado por el "lado de la oferta"? Aclara importantes aspectos pero al mismo tiempo proporciona resultados desorientadores. La idea de los sectores interrelacionados, que se desarrollan conjuntamente, es atrayen-

(49) Paul N. ROSENSTEIN-RODAN, *Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe*, Economic Journal, junio de 1943, pág. 205.

te, pero puede hacer pensar que todo tiene "prioridad máxima" y que los planes deben abarcar todo (50). El problema importante es la autosuficiencia. El libro de Nurkse subraya con razón las perspectivas limitadas de las exportaciones primarias (51). Pero la autosuficiencia en la oferta equilibrada las reduce todavía más. El Sur de Asia está lleno de planes de la "oferta equilibrada" en los cuales cada país, ignorando las ventajas comparativas, produce todo, en detrimento del todo: Paquistán produce azúcar y Filipinas algodón; India cultiva e industrializa el yute, y Paquistán lo cultiva e industrializa también; todos hacen todo, nadie compra ni vende nada, y todos carecen de divisas. El crecimiento equilibrado es el aliado involuntario del nacionalismo político y de los intereses creados, en su resistencia a la especialización internacional.

La respuesta de Nurkse —"el equilibrio es aplicable en escala global también"— está fuera de la realidad. Por supuesto el mundo, como entidad productora, debe mantener un "equilibrio apropiado entre productos e insumos, pero el crecimiento equilibrado pretende ser algo más práctico que un plan que abarque el milenio. Mientras tanto hay un conflicto directo entre equilibrio nacional y especialización internacional. Hablar de "equilibrio global" no soluciona nada.

14. El "crecimiento desequilibrado" es producto del "equilibrio de la oferta", que pone implícitamente el acento en las relaciones de insumo-producto entre factores escasos y productos, y constituye un punto de partida más provechoso que el equilibrio de la demanda. Lleva directamente al problema de elegir entre las secuencias temporales del desarrollo económico: ¿en qué orden deben ejecutarse los proyectos para maximizar la velocidad del flujo productivo?. El brillante estudio de este problema por Hirschman, está empañado por la distinción a que recurre en su análisis de la eficiencia de las alternativas. Distingue la inversión en "capital social básico" de aquélla que se orienta hacia actividades directamente productivas" y muestra que la despropor-

(50) Esta es la objeción de mayor peso que GALBRAITH hace al Segundo Plan de Paquistán.

(51) Ragnar NURKSE, op. cit., passim.

ción entre ellas induce (o presiona) a realizar nuevas inversiones para compensar la diferencia. Puede ser que no existan suficientes recursos físicos para aquel proceso; pero hay también inconvenientes específicos en las categorías utilizadas por el autor.

Como ocurre generalmente, es difícil definir con claridad los límites. Por ejemplo: ¿pertenece la irrigación al "capital social básico" o es una "actividad directamente productiva"? Objección más grave, se deja de lado una parte considerable del proceso económico: Hirschman no logra demostrar que los efectos de la inducción entre el "capital social básico" y las "actividades directamente productivas" son más intensos que aquéllos originados dentro de cada campo. Una acería provee a la vez de insumos y de demandas a una fábrica de máquinas-herramientas: ambas pertenecen a las "actividades directamente productivas". La explotación de las minas de carbón y la electricidad son ambas industrias de "capital social básico". Más grave todavía es la reunión de tres distinciones por lo menos en la pretendidamente bien definida dicotomía "capital social básico" — "actividad directamente productiva". Hirschman brinda tres criterios del "capital social básico": provee de servicios "en cierto sentido básicos" a muchas "actividades económicas"; "son los suministrados prácticamente en todos los países por organismos públicos o privados sujetos a cierto control público"; y no pueden ser importados. Hace alusión a dos criterios adicionales: la indivisibilidad y la alta razón capital/producción. Mientras "la lógica (de la distinción) está lejos de ser convincente", Hirschman pide que se la juzgue "por su utilidad teórica y práctica" (51). En la práctica los criterios de inversión son imprecisos y pretender una lógica euclidiana parecería ingenuo. Pero su dicotomía, sea o no útil, puede llevar a la confusión. Las tres distinciones están confundidas en una sola; y ellas son especialmente importantes en las economías subdesarrolladas.

(52) Albert O. HIRSCHMAN, op. cit., págs. 83 y 84.

La primera distingue el "sector compulsivo" del "sector inductivo". En el primero, el Gobierno puede instrumentar todas sus políticas con la sola limitación de sus restricciones propias y de la escasez de recursos. En el segundo, el Estado opera solamente con medidas de autorización, de incentivación y de exhortación. En los países subdesarrollados donde los hombres de negocios ricos ocupan una situación privilegiada en sus relaciones de "inducción" con los gobiernos, es fácil ver qué "presiones" pueden ejercer sobre el Estado los empresarios que disponen de una capacidad excesiva en "actividades directamente productivas" y cuando escasea el "capital social básico". Es muy peligrosa cualquier confusión de la distinción entre la compulsión y la inducción. En particular, no se puede admitir que el Estado debería poseer (o controlar) todo el capital social básico, pero *nada más*.

La inclusión de la dicotomía compulsión estatal/inducción estatal, en la distinción "capital social básico"/"actividades directamente productivas" parece haber expuesto a Hirschman a una trampa lógica. Por los mecanismos "capital social básico" — "actividades directamente productivas", Hirschman espera sostener la tesis del crecimiento desequilibrado contra las demás políticas. Sin embargo, respecto a aquellas otras políticas, la inducción inicial del Estado representa una transferencia de actividad de los sectores inductivos a los sectores compulsivos— y por lo tanto, de "actividades directamente productivas" a "capital social básico", si durante el proceso de crecimiento desequilibrado, el Estado invierte primero en "actividades directamente productivas". En esta forma, el crecimiento equilibrado y el desequilibrado representan ubicaciones *distintas* del límite entre el "capital social básico" y las "actividades directamente productivas". Las interacciones a través de este límite no pueden, por lo tanto, usarse para comparar el crecimiento equilibrado con el desequilibrado porque la posición del límite difiere de acuerdo a la política elegida.

La segunda distinción separa: (a) la inversión que produce un rendimiento suficiente para que los inversores sean incitados

CRECIMIENTO EQUILIBRADO O CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

a emprenderla, dados el costo de los factores auxiliares, las tasas actuales y esperadas de beneficios, y los precios a los consumidores; (b) la inversión con una alta "tasa social de rendimiento sobre costos", pero donde el rendimiento monetario privado bajo las mismas condiciones que en (a) es inferior a la tasa aceptable de beneficio. Si el Estado procede a una cuidadosa selección inicial de proyectos, desviará hacia la clase (a) proyectos que esperaba incluir en la clase (b), procurando persuadir a los inversores a realizarlos. Pero aun no se ha probado que un tipo "desequilibrado" de inversión sea el mejor camino para llevar a cabo este cambio; y el poder de esta distinción está embotado por haberse confundido con otra. Además, la limitación de los factores físicos requeriría la eliminación correspondiente de proyectos privados beneficiosos de (a) (aunque socialmente menos urgentes). El crecimiento desequilibrado no lo toma en consideración.

La tercera distinción separa la inversión "básica", en sectores cuya producción, en gran parte o enteramente, se usa como insumo para fabricar más bienes de producción, de la inversión en las industrias de bienes de consumo. El primer tipo de inversión, se caracteriza por la alta capacidad para "inducir" la inversión secundaria ya que es proveedor de insumos: es el "encadenamiento hacia adelante" de Hirschman. Existe un tipo intermedio de inversión, cuyo producto se utiliza como insumo en la fabricación de bienes de consumo; y la mayoría de las producciones tiene varios usos. Tal distinción puede ser interesante.

Así, si estoy en lo cierto, cualquier conjunto de criterios de planificación orientados a la búsqueda del crecimiento desequilibrado del tipo Hirschman, requeriría la elaboración de un modelo extremadamente complejo. Las interacciones se manifestarán, no entre dos, sino entre las ocho combinaciones de inversión básica y no básica, inversión beneficiosa privadamente o solamente beneficiosa socialmente, e inversión inducida o impuesta. Aun si esta dificultad pudiera ser superada, quedaría el defecto fundamental de ambas teorías del crecimiento "equilibrado" y "desequilibrado" o sea la circunstancia de que están centradas sobre la inducción y por consiguiente desdeñan la escasez de re-

cursos. En esta forma, la complejidad del modelo implícito no se vería compensada por su gran utilidad en identificar los criterios de planificación, sea antes o durante el crecimiento.

Universidad de Sussex
Brighton

Michael Lipton

Este artículo ha sido publicado en su texto original inglés bajo el título "Balanced and unbalanced Growth in underdeveloped Countries" en **The Economic Journal** de Londres, Vol. LXXII Nº 287 (setiembre de 1962), pp. 641 a 657. Agradecemos a la Sociedad Real de Economía y al autor la autorización de traducir y publicar este estudio.

(Versión española de Ernesto S. Liboreiro)

(Supervisión de Pablo J. Gallez)